


Suscripción
en Cádiz, 1
pta. al mes.
Director Ra-
món del Río.

GENTE NUEVA

Trimestre
fuera de Cá-
diz, 4 ptas.
Administ.^{dor}
Fran.^{co} Ortiz

Semanario ilustrado, festivo, independiente  Redacción é imprenta Rosario núm. 11

2 de Mayo de 1808

EL PRIMER CENTENARIO

GENTE NUEVA no puede, no sabe, no alcanza á rendir culto á los héroes de la Independencia Nacional, con sus fuerzas propias, pobres oscuras, modestas, y, en su deseo de tributar digno homenaje á los Mártires de la Patria, ha puesto sus propósitos bajo la tutela de los intelectuales gaditanos, solicitando á sus ingenios una nota de honor para la memoria de aquellos gloriosos hechos.

La inteligencia gaditana ha respondido á nuestra invitación, ofreciéndonos una corona de pensamientos que es fragante por el aroma de sus ideas, que brillan por el resplandor de sus frases; y nosotros, al tener el honor de depositarla moralmente en el Panteón de la Historia, cumplimos doble deber de gratitud: nuestra alma, saturada de reconocimiento, se enorgullece de ser mandataria de concurso tan ilustre de pensadores y se envanece de cumplir la honrosa misión de consagrar á la memoria de Daoiz, Velarde y Ruiz, como del más humilde guerrillero muerto por la Patria, este óbolo de admiración á sus virtudes.

Ramon del RIO Y MOYANO.

Mientras toda España, repuesta de su sorpresa, se disponía á rechazar al invasor, la Isla Gaditana se preparaba para impedir que en ella pudiese su planta. Y lo consiguió. Barrera infranqueable, como último baluarte, fué Cádiz. Aquí se refugiaron los más esforzados campeones y los más entusiastas políticos patriotas. Ni el bombardeo, ni el constante asedio, lograron atenuar su valor. De ellos surgió el renacimiento de nuestras libertades y nuestro estado constitucional.

Cádiz y San Fernando deben aprestarse con tiempo para que los festejos que conmemoren los centenarios de las fechas gloriosas que registró la Historia de los años 1810 al 1812, estén á la altura de la magnitud del sacrificio que realizaron sus hijos. España entera afluirá entonces á dar testimonio de admiración y amor al pueblo gaditano.

Y sin perjuicio de ello, ahora, en el Centenario del memorable 2 de Mayo de 1808, corresponden todos los gaditanos, con fervoroso patriotismo, á rendir tributo de admiración á los héroes que en Madrid iniciaron la obra inmensa.

Severo GÓMEZ NÚÑEZ.
 Gobernador Civil de la Provincia.

Oigo, patria, tu afición,
 Y escucho el triste concierto
 Que forman tocando á muerto
 La campana y el cañón.
 Sobre tu invicto pendón
 Miro flotantes crespones,
 Y oigo alzarse á otras regiones,
 En estrofas funerarias,
 De la iglesia las plegarias,
 Y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron
 Los que su amor te ofrecieron...
 ¡A tí, á quien siempre temieron,
 Porque tu gloria admiraron;
 A tí, por quien se inclinaron
 Los mundos de zona á zona;
 A tí, soberbia matrona,
 Que, libre de extraño yugo,
 No has tenido más verdugo
 Que el peso de tu corona!....

Doquiera la mente mía
 Sus alas rápidas lleva,
 Allí un sepulcro se eleva
 Cantando tu valentía;
 Desde la cumbre bravía
 Que el sol indio tornasola,
 Hasta el África, que inmola
 Sus hijos en torpe guerra,
 ¡No hay un puñado de tierra
 Sin una tumba española!....

Tembló el orbe á tus legiones,
 Y de la espantada esfera
 Sujetaron la carrera
 Las garras de tus leones;
 Nadie humilló tus pendones
 Ni te arrancó la victoria,
 Pues de tu gigante gloria
 No cabe el rayo fecundo
 Ni en los ámbitos del mundo,
 Ni en el libro de la Historia.

Siempre en lucha desigual
 Cantan tu invicta arrogancia
 Sagunto, Cádiz, Numancia,
 Zaragoza y San Marcial;
 En tu suelo virginal
 No arraigan extraños fueros...
 Porque, indómitos y fieros,
 Saben hacer tus vasallos
 Frenos para sus caballos
 Con los cetros extranjeros....

Y aún hubo en la tierra un hombre
 Que osó profanar tu manto...
 ¡Espacio falta á mi canto
 Para maldecir su nombre!...
 Sin que el recuerdo me asombre,
 Con ansia abriré la Historia;

Presta luz á mi memoria,
 Y el mundo y la patria á coro
 Oirán el himno sonoro
 De tus recuerdos de gloria.

Aquel genio de ambición
 Que en su delirio profundo,
 Cantando guerra hizo al mundo
 Sepulcro de su nación,
 Hirjó al ibero león
 Ansiando á España regir;
 Y no llegó á percibir,
 Ebrio de orgullo y poder,
 Que no puede esclavo ser
 Pueblo que sabe morir.

¡Guerra! clamó ante el altar
 El sacerdote con ira;
 ¡Guerra! repitió la lira
 Con indómito cantar;
 ¡Guerra! gritó al despertar
 El pueblo que al mundo áterra;
 Y cuando en hispana tierra
 Pasos extraños se oyeron,
 Hasta las tumbas se abrieron
 Gritando: ¡Venganza y guerra!

La virgen, con patrio ardor,
 Ansiosa salta del lecho;
 El niño bebe en el pecho
 Odio á muerte al invasor;
 La madre mata su amor,
 Y cuando calmado está,
 Grita al hijo que se va:
 «¡Pues que la patria lo quiere,
 Lánzate al combate y muere;
 Tu madre te vengará!...»

Y sueñan patrias canciones,
 Cantando santos deberes;
 Y van roncas las mujeres
 Empujando los cañones:
 Al pie de libres pendones
 El grito de patria zumba,
 Y el rudo cañón retumba,
 Y el vil invasor se aterra,
 Y al suelo le falta tierra
 Para cubrir tanta tumba!....

Mártires de la lealtad
 Que del honor al arrullo
 Fuisteis de la patria orgullo
 Y honra de la humanidad...
 En la tumba descansad,
 Que el valiente pueblo ibero
 Jura, con rostro altanero,
 Que hasta que España sucumba
 No pisará vuestra tumba
 La planta del extranjero.

Bernardo LÓPEZ GARCÍA.

Al conmemorar los gloriosos hechos de nuestra guerra de la Independencia y admirar tanta abnegación, tanto patriotismo y tan grandes sacrificios por parte de Cádiz, vienen á la mente del más torpe observador estas consideraciones. Seguramente en aquella época ningún gaditano se ocuparía en esos tiquis-miquis de la política de poca altura, que perjudica al bienestar de los pueblos; ni las rencillas y antipatías personales enjendraban censuras sistemáticas para los hombres que cumplían con su deber; había á no dudar unidad de miras, conjunción de voluntades y unión estrechísima entre los hijos de Cádiz.

Así se comprende que nuestra ciudad fuese tan fuerte y conquistara lugar tan elevado en la historia de España.

Sebastián Martínez de PINILLOS.
 Alcalde de Cádiz.

EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

Don Luis Daoiz y Don Pedro Velarde, eran el día 1.º de Mayo de 1808, dos Oficiales de Artillería que prestaban su servicio en la guarnición de Madrid, conocidos solamente, quizás, de sus compañeros y superiores.

Daoiz y Velarde eran el 3 de Mayo de 1808 dos héroes, dos mártires, que habían dado su vida en holocausto de la Independencia española.

Aquellos dos nombres, oscuros hasta entonces, habían pasado á la historia orlados de laurel inmarcesible y aquellos dos nombres desconocidos, encasillados en un escalafón, habían salido de él para escribirse en la memoria de los españoles, que todavía después de un siglo los reduerda y los ensalza.

Si aquellos dos hombres, hubieran tenido su vida en más que el cumplimiento de su deber, hubieran muerto algunos años más tarde; pero ni sus nombres serían hoy conocidos, ni la posteridad se hubiera ocupado de ellos para nada: sucedió al contrario, y aquellos dos esforzados Oficiales cambiaron unos cuantos días de vida obscura é ignorada, por muchos siglos de vida gloriosa en la historia de nuestra España.

Sirva de ejemplo la conducta de aquellos mártires á la generación presente, y cuando cada uno cumplamos con nuestro deber sin miedo ni apego á nada, habremos cambiado la faz de España, y nos habremos hecho dignos del recuerdo de las generaciones futuras.

Manuel CALDERÓN.
 Presidente de la Excm. Diputación Provincial.

¡Cuántas diferencias podríamos anotar entre estas dos fechas tratándose de un mismo pueblo!

Ayer todo era odio y encono contra el nombre francés. Hasta teníamos que inventar nuevos dicterios porque no nos satisfacían los existentes para zaherirlos.

Hoy no podemos dejar de honrar a nuestros héroes, pero nos limitamos a llamar contrarios a los que ayer considerábamos como irreconciliables enemigos.

Zaragoza se apresta a conmemorar sus sitios y entre los acontecimientos que prepara, está una exposición industrial, en la que al lado del pabellón español estará el francés y confundidos con ambos los de Inglaterra, Portugal, Rusia, Austria, Prusia, etc., etc., que ayer solo se encontraba con el pabellón francés en el campo de batalla.

¡Cuándo querrá Dios que el Gran Tribunal de la Paz dirima las contiendas que puedan surgir entre los pueblos destinados por Dios para vivir fraternalmente!

Cayetano del TORO.

MI CUARTILLA

Siempre me ha asustado, por confesión de incompetencia propia, tratar asunto de tanto relieve como lo es la gloriosa fecha que nos ocupa. Cantáronla los poetas, bosquejaronla en sus lienzos los artistas, narráronla con maravilloso fuego historiadores y literatos.

A esta regla general únase la circunstancia especial del Centenario; lo que se ha escrito y lo que se escribe, y dígaseme si tratarla yo con las torpezas características de mi pluma no sería necio alarde de vana pedantería.

¿Cuál ha de ser, pues, mi cuartilla? La del silencio; pero silencio, que entre sus líneas oscuras lleva todo lo que supone el cariño a la patria y la admiración a sus héroes.

Rafael de la VIESCA.
Diputado á Cortes.

Hay fechas, la simple enumeración de las cuales, es algo así como el latido portentoso de millares de corazones, movidos de un sentimiento pasional idéntico.

Son ellas, una recordación y una reproducción; porque si no reproducen, al pronunciarlas, las pasadas escenas de sacrificio y heroísmo que evocan en nuestra mente, renuevan en el alma española los mismos generosos arranques que tales actos engendran.

El dos de Mayo es para mí, un recuerdo grandioso de grandísimos hechos, y es una fecha a la que no debe agregársele anualidad determinada, porque España pondrá resueltamente al final suyo, cualquier otro año, si se la coloca en el viejo trance.

Luis José GÓMEZ.
Diputado á Cortes.

El alzamiento español ante Bonaparte, cuando toda Europa sufría casi atónita el peso de aquel gran genio atormentado de Austerlitz y de Jena, es sin duda una de las notas más audaces y bellas de las que ha dado a la historia el alma celtíbera.

Apesar del tiempo transcurrido, apesar de la lucha individual, de la lucha de clases, y de la lucha de ideas que relajan hoy el sentimiento de la patria, todavía el recuerdo de este hecho, el recuerdo del 2 de Mayo, tiene fuerzas bastantes para congregarnos espiritualmente y para hacernos inclinar la rodilla ante esa epopeya, ante ese último y grandioso gesto de una gran raza.

Hildefonso YAÑEZ.

Miro adelante, y en la negra noche del pasado, columbro solo fantasmas, que tales aparecen a la imaginación las glorias de una patria desmembrada por los desastres. De aquellos emporios de riqueza, que fueron los más brillantes florones de la corona de dos mundos, solo han llegado a la generación actual, nombres sin ruido, como reliquias de cuerpos muertos en la Historia: Nueva España, Guatemala, Yucatán, Florida, Nuevo Reino de Granada, Venezuela, Río de la Plata, Perú, Chile, Cuba, Filipinas, Puerto Rico; Cortes de grandezas, con ilustres Vireyes; pléyade de empleados bien satisfechos; cúmulo de sufridas tropas; cohorte de noblezas, que se disolvieron hasta perder la nacionalidad, en la marcha escalonada de limitado ciclo.

Miro el porvenir, insondable para el espíritu humano. Lleno de las visiones de una España ávida de redención, que sueña con reivindicaciones de derechos, que no pueden olvidarse, y amargas dudas llenan el ánimo.

¿Alcanzará el actual siglo la remisión de tantos errores?

En el inesperado despertar de las naciones que vivían atrasadas en el concierto mundial, ¿será tal vez España determinada al regreso, por atavismos de raza?

Francisco J. de MOYA.
Coronel de Artillería.

Hay una latitud geográfica en que auroras y ocasos se confunden en el cielo. Hay un iris superior, una eterna claridad, en que todas las almas, las que empiezan su carrera y las que declinan su destino se unen y se confunden en un mismo ideal.

La Independencia española, sol de la media noche de nuestra nacional historia, es astro de nuestra vida, orientación de nuestra época y deslumbramiento en que pueden confundirse las almas jóvenes y entusiastas de GENTE NUEVA con el alma vieja de

R. VENTIN.

EL SENTIMIENTO DE LA PATRIA

CRUZANDO EL ESTRECHO

Cruzaba el estrecho en día tormentoso y luctuosísimo para mí; alejábame de seres y cosas queridas, tal vez para siempre; dejaba enterrados en la costa mediterránea, pedazos de mi corazón y mis ilusiones de soñador; vestía de luto mi cuerpo, por catástrofes recientes que acababan de sumirme en un abismo de desventuras... Las borrascas del mar y del viento oponían resistencia de titán enfurecido a la potente embarcación que me traía a estas hospitalarias playas... Las tinieblas de la noche cedían a los primeros resplandores del día. Subí a cubierta en busca de aire para los pulmones, de luz para mis ojos, de vendavales que refrescaran mis sienes; y apenas dirijí la vista al horizonte, surgió entre oleadas más negras que mis tristezas, a manera de esfinje yacente coronada de brumas, ese trozo de tierra española en donde tremola una bandera que no es la nuestra: el peñón de Gibraltar. ¿Qué emoción experimenté? No acierto a expresarlo. Sentí en mi pecho brotar el amor de la patria con fuego jamás antes sentido, y suplió al desfallecimiento del sonrojo, el escalofrío del entusiasmo, porque en las alboradas del sol naciente se esfumaba al otro lado de la costa la silueta de Ceuta, la cuna gloriosa del heróico teniente Ruiz, caudillo de la raza española; mientras la proa del buque, cortaba ya las olas del grande y dilatado océano en aguas de Trafalgar, poniendo rumbo a Cádiz, la capital de la patria, la nación del año 12, el único templo en que no se apagó la luz del espíritu en la epopeya de la independencia, la ciudad inmortal en la historia que ha dictado al mundo enseñanzas de honor en juramentos y promesas, en respuestas y estrofas de sus hijos inmortales. Juremos y prometamos que jamás nos parecerá costoso ningún sacrificio, hecho en aras de la integridad del territorio y de la grandeza de la patria y que nunca podrá separarnos ningún suceso del único sentimiento que a todos nos confunde en uno solo, sobre este suelo sagrado, del eterno amor a nuestra patria.

Antonio MILEGO.

Defiriendo a la distinción que se me ha otorgado solicitando que mi modesta firma figure en el número extraordinario que «GENTE NUEVA», dedica para honrar la memoria de las víctimas de la Lealtad Nacional en el 2 de Mayo de 1808, siento no poseer las dotes sublimes de la más galana pluma, para rendir mis fervientes muestras de homenaje y pleitesía, al recuerdo de los héroes.

Como soldado, mi religión es la Patria; mi fé, el símbolo de sus immaculadas banderas, y siento loco entusiasmo por aquellas glorias de la nación que dieron la vida desafiando la opresión del tirano, y por la bizarría acreditada con laureles cosechados a la sombra de las imperiales águilas tenidas por invencibles.

Este Regimiento de Alava se envanece en heredar la excelsa tradición de aquel otro Cuerpo de su Arma que contó en sus filas a RUIZ MENDOZA y a VAZQUEZ AFÁN DE RIVERA; a aquellos «Voluntarios del Estado» que regaron su sangre de héroes y de patriotas, para escribir con ella la gloriosa epopeya de la Historia señalada en oro; la Independencia Española.

Que su recuerdo viva eternamente en la memoria de los buenos, como galardón de la Patria. estímulo de sus Ciudadanos y timbre de honor para sus soldados.

Ernesto Rodrigo OTEYZA,
Coronel del 56 de línea.

UNA CUARTILLA SOBRE LA GLORIOSA FECHA DEL 2 DE MAYO....

Fué el movimiento de aquel día un grito hermoso, lanzado por un pueblo lleno de amor y de dignidad.

Yo no sé juzgarlo más que con otro grito de admiración por mi parte.

Dejo en blanco para mejores plumas, el resto del papel de esta cuartilla.

Juan Gualberto PEMAN.
Diputado á Cortes.

LO INCONTRASTABLE

Faltaba a Napoleón, invadir a España para completar sus sueños de Monarquía universal, y como no era hombre capaz de detenerse en escrúpulos de ningún género, conociendo de antemano la psicología española, halagó a nuestra patria fingiéndole respetos y consideraciones que estaba bien lejos de sentir, para intentar por el disimulo lo que por la fuerza sabía que no podía realizar.

Empero los auxiliares políticos del gran guerrero, no estaban a su altura y además abrieron groseramente sus almas a la codicia y sus bolsillos a la rapiña.

¿Qué de extraño que surgiera la tremenda explosión del patriotismo español?

No nos extendemos en consideraciones porque no disponemos de espacio y porque la Historia ha dicho de aquella epopeya cuánto tenía que decir; pero si diremos que en aquella grande y noble manifestación de patriotismo, la fé de nuestros mayores tuvo la mejor parte, con lo cual confirmose, que cuando Dios bendice las ideas, la voluntad del hombre es incontrastable.

Ricardo CANO.

¡ESE ES MI PUEBLO!

Un pueblo que rompe el yugo que le agobia y que le oprime; un pueblo que ya no gime y se alza contra el verdugo.

Un pueblo que con lealtad en sus empeños no cesa y que le ametralla de lejos al grito de «¡Libertad!».

Un pueblo que, con valor, al usurpador le escupe y se niega a que lo ocupe la planta del invasor.

Un pueblo, con sangre moza, que defiende sus blasones, asombrando a las naciones en Cádiz y en Zaragoza.

Un pueblo que, sin desmayo, va a la muerte decidido..... ¡Ese es mi pueblo querido! ¡El pueblo del Dos de Mayo!

M. Fernández MAYO.

La fecha del dos de Mayo, gloriosa para la nación española porque en aquel día estalló el gigantesco movimiento de protesta nacional que conoce la historia con el nombre de guerra de la Independencia, inmortal en los anales de nuestro pueblo, fué, aún llena de resplandores, una página triste, donde no hubo más que héroes; pero que ciñeron a sus frentes la palma de los mártires.

Cádiz, en cambio, ofreció a los pocos días de aquella terrible é inmortal protesta, el primer triunfo, el primer desquite, que con acentos de júbilo resonaron antes de que llorara el Corso tras la derrota de Bailén.

La escuadra francesa que mandaba el almirante Rosilly-Merros, compuesta de los navios *Algeciras*, *Argonauta*, *Atlas*, *Pluton*, *Héroe*, *Neptuno* y la fragata *Concha*, refugiados aquí desde el combate de Trafalgar, fué vencida y rendida y su jefe y sus 3.670 tripulantes hechos prisioneros en el Castillo de Santa Catalina.

Este fué el primer triunfo de la guerra de la Independencia y esta también debe ser la primera fecha de la serie de hechos gloriosos que Cádiz y España celebren en el Centenario que hoy empieza a conmemorarse.

Juan A. del CAMPO.

LOS MUERTOS RESUCITAN

A los cien años, recobran vida en el recuerdo amoroso, en el homenaje obligado, en el ejemplo inolvidable, los que supieron morir por la independencia del patrio suelo.

Hoy que los ideales andan un tanto desorientados y Don Quijote busca un arreglo cómodo con el buen Sancho siempre que puede cubrir la forma del bien parecer, conviene a los nietos y biznietos de los héroes del 2 de Mayo de 1808, un *surrexit* de sus nobilísimos (por los hechos) antepasados, para aligerarse de la egoísta carga que les hace mirar más hacia abajo que hacia arriba.

El uniforme del ejército español en el 2 de Mayo, fué la partida de bautismo y signió siéndolo hasta el fin de la epopeya.

Con un luminar que se llama fé, un corazón que se llama sentimiento y una inteligencia racional que armonice, surge la bondad y con ella el éxito a la larga ó a la corta. Así fueron nuestros abuelos. Imitémosles.

Dr. Gomez PLANA.

«El alzamiento tamaño y su estela de heroísmo ensalza este pueblo mismo como recuerdo de antaño.»

Tal oyendo, argüye hurraño uno a quien la vid y alozna más que el ingenio realza:

—¿Es que aquí ya no hay quien se alza con el santo y la limosna?

Estelrich.

EL PRIMER CENTENARIO

La fecha más gloriosa sin duda, de todas las dignas de conmemoración española durante el pasado siglo, es la del 2 de Mayo de 1808.

El sacrificio del pueblo madrileño por el draconiano bando de Murat, produjo la evolución más honda del Estado español; la de la dignidad y libertad interiores y la de independencia exterior.

La sangre abundantemente derramada por tanto obscuro héroe y por las figuras inmortales de Daoiz, Velarde y Ruiz, no fué estéril. La ambición napoleónica encontró un freno; el triste espectáculo de la corte de Carlos IV desapareció y una nación dueña absoluta de sus destinos, pudo al fin gobernarse y darse legisladores y caudillos, desterrados los favoritos y validos de los tiempos tristes del siglo XVIII.

Por esto el centenario que hoy conmemoramos debe denominarse el centenario del honor.

Pedro Riaño de la IGLESIA.

EL DOS DE MAYO

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
Del miserable, que esquivando el sueño
Profundas penas en silencio gime,
No desdeñes mi voz; letal beleño
Pres'a a mis sienes, y en tu horror sublime
Empapada la ardiente fantasía,
Dá a mi pincel fatídicos colores
Con que el tremendo día
Trace al fulgor de vengadora tea,
Y el odio irrite de la patria mía
Y escándalo y terror al orbe sea.
¡Día de execración! La destructora
Mano del tiempo le arrojó al averno,
Más ¿quién el sempiterno
Clamor con que los ecos importuna
La madre España en enlutado arreo
Podrá atajar? Junto al sepulcro frío,
Al pálido lucir de opaca luna,
Entre cipreses fúnebres la veo:
Trémula, yerta y desceñido el manto,
Los ojos moribundos
Al cielo vuelve que le oculta el llanto:
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
Yace entre el polvo, y el león guerrero
Lanza a sus pies rígido lastimero.
¡Ay! ¡Que cual débil planta
Que agosta en su furor hórrido viento,
De víctimas sin cuento
Lloró la destrucción Mantua afligida!
Yo ví, yo ví su juventud florida
Correr inerte al huésped ominoso.
Mas ¿qué su generoso
Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo
En quien su honor y su defensa fía,
La condenó al cuchillo.
¿Quién ¡ay! la alevosía,
La horrible asolación habrá que cuente,
Que hollando de amistad los santos fueros,
Hizo furioso en la indefensa gente
Ese tropel de t'gres carniceros?
Por las henchidas calles
Gritando se despeña
La infame turba que abrigó en su seno.
Rueda allá rechinando la cureña,
Acá retumba el espantoso trueno:
Allí el joven lozano,
El mendigo infeliz, el venerable
Sacerdote pacífico, el anciano
Que con su usada faz respeto imprime,
Junto a su patria su dogal tirano.
En balde, en balde gime
De los duros satélites en torno
La triste madre, la afligida esposa
Con doliente pavor; la pavorosa
Fatal descarga suena
Que a luto y llanto eterno las condena.
¡Cuánta escena de muerte! ¡Cuánto estrago!
¡Cuántos ayes doquier! Despavorido
Mirad ese infelice
Quejarse al adalid empedernido
De otra cuadrilla atroz. «¡Ah! ¿Qué te hice?»
Exclama el triste en lágrimas deshecho.
«Mi pan y mansión partí contigo,
Te abí mis brazos, te cedí mi lecho,
Templé tu sed, y me llamé tu amigo:
¿Y ahora pagar por irás nuestro hospedaje
Sincero, franco, sin doblez ni engaño,
Con dura muerte y con indigno ultraje?
¡Perdido suplicar! ¡inútil ruego!
El móstruo infame a sus ministros mira,
Y con tremenda voz gritando ¡fuego!,
Tinto en su sangre el desgraciado espira.
Y en tanto, ¿dó se esconden,
Dó están, ¡oh cara patria! tus soldados,
Que a tu clamor de muerte no responden?
Presos, encarcelados
Por jefes sin honor, que haciendo afarde
De su perfidia y dolo
A merced de los bábaros te dejan,
Como entre hierros el león, forcejan
Con inútil afán. Vosotros solo,
Fuerte Daoiz, intrépido Velarde,
Que osando resistir al gran torrente
Dar supisteis en flor la dulce vida
Con firme pecho y con serena frente;
Sí de mi libre musa
Jamás el eco adornó a tiranos,
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento.
Allá del alto asiento
A que la acción magnánima os eleva,
el himno oíd que a vuestro nombre entona
Mientras la fama a ígrea le lleva
Del mar de hielo a la abrasada zona.
Mas ¡ay! que en tanto sus funestas alas
Por la opresa metrópoli tendiendo
La yerma asolación sus plazas cubre;
Y al áspero silbar de ardientes balas,
Y al ronco son de los preñados bronceos

Nuevo fragor y estrépito sucede.
¿Oís como rompiendo
De moradores tímidos las puertas
Caen estallando de los fuertes gonces?
¡Con qué espantoso estruendo
Los dueños buscan que medrosos huyen!
Cuanto encuentran destruyen
Bramando los atroces foragidos
Que el robo infame y la matanza ciegan.
¿No veis cual se despliegan
Penetrando en los hondos aposentos,
De sangre y oro y lágrimas sedientos?
Rompen, talan, destrozan
Cuanto se ofrece a su sangrienta espada.
Aquí matando al dueño se alborozan,
Hieren allí su esposa acogojada:
La familia asolada
Yace espirando, y con feroz sonrisa
Sorben voraces el fatal tesoro.
Suelta, a otro lado, la madeja de oro,
Mustó el dulce carmin de su mejilla
Y en su frente marchita la azucena,
Con voz turbada y anhelante lloro,
De su verdugo ante los pies se humilla
Tímida virgen, de amargura llena;
Mas con furor de hiena
alzando el corvo alfanje damasquino,
Hiende su cuello el bárbaro asesino
¡Horrible atrocidad! ¡Treguas, oh musa,
Que ya la voz rehusa
Embargada en suspiros mi garganta!
Y en ignominia tanta
¿Será que rinda el español bizarro
La indómita cerviz a la cadena?
¡No! que ya en torno suena
De Palas fiera el sanguinoso carro,
Y el látigo estallante
Los caballos flamígeros hostiga.
Ya el duro peto y el arnés brillante
Visten los fuertes hijos de Pelayo.
Fuego arrojó su ruginoso acero:
¡Venganza y guerra! resonó en su tumba;
¡Venganza y guerra! repitió Moncayo;
Y al grito heroico que en los aires zumba,
¡Venganza y guerra! claman Turia y Duero.
Guadalquivir guerrero
Alza al bélico son la regia frente
Y del patrón valiente
Blandiendo altivo la nud sa lanza,
Corre gritando al mar: ¡guerra y venganza!
Vosotros, ¡oh infelices
Sombras de aquellos que la infiel cuchilla
Robó a sus lares, y en fugaz gemido
Cruzais los anchos campos de Castilla!
La heroica España, en tanto que al bandido
Que a fuego y sangre, de insolencia ciego,
Brindó felicidad, a sangre y fuego
Le retribuye el don, sabrá piadosa
Daros solemne y noble monumento.
Allí en padrón cruento
De oprobio y mengua, que perpétuo dure,
La vil traición del despota se lea:
Y altar eterno sea.
Donde todo español al monstruo jure
Rencor de muerte que en sus venas cunda
Y a cien generaciones se difunda.

Juan Nicasio GALLEGO.

2 DE MAYO DE 1808

Ondeando en el Palacio Real de Madrid la bandera francesa, y usurpada la corona por un Rey francés, lanzose al combate el pueblo para arrojar de sí a aquellos que su amistad traicionaron.

Daoiz y Velarde sacrificándose por la salvación de la Patria dejaron correr su sangre, hasta la última gota, impidiendo que el francés lograra entrar en el Parque.

Todos los corazones españoles el día 2 de Mayo latían con más fuerza, porque recuerdan lo tremendo de aquel día, al par que las glorias de los españoles que lucharon por la Independencia de nuestra querida Patria.

2 DE MAYO DE 1908

Transcurre el tiempo, pasan los años, sucedense las generaciones, pero la Patria, avara de sus glorias, no olvida la fecha inmortal en que empezara la guerra de su Independencia.

¡Ha pasado un siglo! y en el primer centenario, para perpetuar más ese día glorioso, celebranse fiestas, publican los periódicos extraordinarios en honor de aquel gran suceso y todo el pueblo unese a estas fiestas, ensalzando los nombres de Daoiz y Velarde, que irán siempre unidos a la histórica fecha del 2 de Mayo de 1808.

P. Carratalá FERNÁNDEZ.

HIMNO AL 2 DE MAYO

Coro

¡Día terrible, lleno de gloria,
Lleno de sangre, lleno de horror,
No te ocultes a la memoria
De los que tengan patria y honor.

Este es el día que con voz tirana
Ya sois esclavos, la ambición gritó;
Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
Muertos, si, dijo, pero esclavos no.

El hueco bronce, asolador del mundo,
Al vil decreto se escuchó tronar:
Mas el puñal, que a los tiranos turba,
Aun más tremendo comenzó a brillar.

¡Ay! como viste tus alegres calles,
Tus anchas plazas, infeliz Madrid!
En fuego y humo parecer volcanes,
Y hacerse campos de sangrienta lid!

La lealtad y la perfidia armada,
Se vió aquel día con furor luchar;
Volviendo el pueblo generosa guerra
Por la que a leve le asaltó en su hogar.

¿Y a quien afrontas proponéis, tiranos?
¿A quien al miedo imagináis rendir?
¿Al fiel Daoiz, al leal Velarde,
Que nunca saben sin honor vivir?

El mundo aplaude su respuesta hermosa,
Tender el brazo al traidor metal,
Morir hollando sus contrarios muertos,
Y ser de gloria a su nación señal.

Temblando vimos al francés impio,
Que en cien batallas no turbó la faz,
De tanto joven, que, sin armas, fiero,
Entre las filas se le arroja audaz.

Victimas buscan sus airadas manos,
Mas el error les arrancó el puñal;
Y ¡ay! que si el día fué funesto y duro,
Aun más la noche se enlutó fatal.

¡Noche terrible, al angustiado padre
Buscando al hijo que en su hogar faltó!
¡Noche cruel para la tierna esposa
Que yermó el lecho de su amor se halló!

¡Noche fatal, en que preguntan todos,
Y a todos llanto por respuesta dan!
Noche en que truena de la Parca el fallo
Y ¡ay! dicen todos, ¡quienes morirán!

Sensibles hijas de la hermosa Iberia,
Pues sois modelos de filial piedad,
Los ojos, llenos de ternura y gracia,
Volved en llanto a la infeliz ciudad:

Ved a la muerte nuestros caros hijos
Entre verdugos el traidor llevar;
Y el odio preste a vuestros ojos rayos,
Sí de dolor ya no podeis llorar.

Esos que veis, que maniatados lleva
Al bello Prado, que el placer formó,
Son los primeros corazones grandes
En que su fuego libertad prendió.

Vedlos cuán firmes a la muerte marchan
Y el noble ejemplo de morir nos dan,
Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
Sus almas libres al Empireo van.

Por mil heridas sus abiertos pechos,
Oíd cual gritan con horrenda voz:
«Venganza, hermanos; y la madre España
Nunca sea presa del francés feroz.»

Entre las sombras de tan triste noche
Este gemido se escuchó vagar:
«Gozad en paz, ¡oh del suplicio gloria!
Que aún brazos quedan que os sabrán vengar!»

Coro

¡Noche terrible, llena de gloria
Llena de sangre, llena de horror,
Nunca te ocultes a la memoria
De los que tengan patria y honor!

Juan Bautista ARRIAZA.

AL DOS DE MAYO

Cual palma orillas del fecundo Nilo,
Árbol de libertad, crece en España;
Y con tu pompa tiende en la campaña
Plácida sombra y bienhechor asilo.

En brazos de los céfiros tranquilo,
No temas, nó, del huracán la saña;
Ni que asome blandiendo gente extraña
Contra tu erguido tronco a leve filo.

¡No! que el pueblo español alzado al punto,
A tu defensa volará cual rayo,
Del pueblo de otros tiempos fiel trasunto.

Cada altivo español será un Pelayo,
Cada libre ciudad otra Sagunto
Y cada nuevo sol un dos de Mayo.

Francisco Navarro VILLOSLADA.

EL ALCALDE DE MOSTOLES

Entre los múltiples festejos que han de celebrarse con motivo del primer centenario del 2 de Mayo de 1808, figura como uno de los más salientes la inauguración del monumento erigido en la plaza de Mostoles a su célebre alcalde don Andrés Torrejón. El monumento ha sido costado por suscripción voluntaria entre todos los alcaldes de España, que así han querido rendir homenaje de admiración y gratitud a aquel su colega, que ardiendo en patriotismo y dignidad fué el primero en declarar la guerra a Napoleón el Grande. En esta actitud, enarbolando con la diestra el símbolo de autoridad, sereno, arrogante y con una naturalidad realmente inspirada, es como lo ha ideado al modelar su estatua, al laureado artista Don Aurelio Carretero, autor del monumento.

En esta se halla simbolizada de una manera originalísima la invasión francesa y el pensamiento de Napoleón, por medio de un trozo de montaña, que representa los Pirineos, que transpone un águila imperial al mismo tiempo que con una de sus garras intenta arrancar del escudo de España la corona Real. En la base de la montaña, elevase airosa la estatua del alcalde, y al lado opuesto se ve al postillón que a todo correr de su cabalgadura marcha a cumplir las belicosas órdenes de la primera autoridad de Mostoles. Estas dos figuras, como igualmente el águila, el escudo y la placa donde ha sido esculpido el bando de Don Andrés Torrejón, están vaciados en bronce. El trozo de montaña es de piedra de Segovia, y de granito el basamento de aquella.

La inauguración del monumento promete revestir gran solemnidad, pues a parte de asistir a ella representantes del Gobierno, de los cuerpos colegisladores, del Ejército y las corporaciones provincial y municipal de Madrid en masa, además de otras entidades oficiales y particulares, tendrán igualmente digna representación todas las regiones de España.

X.

LA PIEDRA ROJA

Un domingo de estos últimos en el que el sol envolvía en manto de oro y en polvo de fuego los pinares y las riberas de este glorioso rincón de las hispánicas tierras; un domingo de estos últimos, decía, prolongué, sin darme cuenta de ello, mi paseo, hasta el lugar de la carretera general en el que se alzan aun firmes y altivas, a pesar de su desmoronamiento y de sus arrugas de piedra, las baterías que allá en los gloriosos días de la inmortal epopeya de la titánica lucha sostenida por los patriotas españoles en defensa de la Independencia Nacional, cuyo Centenario celebramos hoy, levantaron merced a portentosos prodigios de abnegación y de heroísmo los insignes guerrilleros del patricio esclarecido Sánchez de la Campa.

Un impulso poderoso, una fuerza irresistible me obligó a penetrar en aquel sagrado lugar, empapado en sangre de valientes y santificado por los mártires que allí sucumbieron inmolados, tras aquellos débiles muros convertidos desde entonces en ara santa y bendita de los altares de la Patria.

La soledad en que me hallaba, el silencio que solo era turbado en ocasiones por el cascabeleo y el rodar de algún carro que pasaba, las fulguraciones deslumbrantes que los rayos solares arrancaban a las tersas y cristalinas aguas de los esteros y los caños, fulguraciones y chispas que semejaban al proyectarse sobre aquellas murallas derruidas luminoso nimbo de célico resplandor despedido por aquellas fangosas salinas, tumbas eternas de tantos y tantos súbditos de Napoleón y de bravos guerrilleros y voluntarios como yacen allí confundidos en el estrechísimo y supremo abrazo de la muerte, todas esas circunstancias de tiempo y de lugar exaltaron mi fantasía que se lanzó frenética, sin tino, loca y en vuelo rauda y veloz por las regiones del pasado.

Sentado yo sobre una de aquellas piedras benditas, fijé tenaz la mirada en un trozo de cuarzo enrojecido de los que en el suelo había, y los ojos de mi espíritu, alumbrados por el fuego de la gloria que irradiaba aquel peñón, vieron en él incrustados glóbulos secos de la sangre de unos mártires.

Hincandome reverentemente de rodillas, besé con religioso fervor aquella piedra enrojecida con la sangre de unos héroes que perecieron por su Patria.

Alfredo ROCA.

¡Nación española: Prelados: Nobles: Estadistas: Diplomáticos: Potentados: Senadores: Diputados: Generales, Jefes, Oficiales y Soldados de los ejércitos de mar y tierra! Contemplad á las victimas de las epopeyas iniciadas en el 2 de Mayo de 1808 por la honra é independencia de la Patria.

Contemplad los espíritus de Daoiz, Velarde, Ruiz y demás valerosos militares que supieron morir en el puesto de honor; y contemplad el espectáculo de un pueblo que se yergue airado contra la gran felonía del coloso del mundo, enseñando á las generaciones futuras como debe defenderse nuestra amada Patria...

¡Pueblo y Ejércitos de mar y tierra! No olvideis aquel ejemplo. Unidos é identificados en el santo amor de la Patria, seréis siempre invencibles. No os separeis jamás, como hermanos que sois. No provoquéis ni alenteis luchas internas: guiad vuestros pasos por las sendas del honor, de la generosidad y de la humanidad.

Amad á la Patria más que á vuestra vida; morir mil veces antes que verla hollada por planta extrahjera; y cuando el mundo se acabe, subireis victoriosos con el sagrado escudo de España, á la gloriosa mansión de los cielos.

Luis OTERO Y PIMENTEL.
Coronel de Infantería.

¡REMEMBER!

(SONETO)

La Fè y España en amoroso lazo
asombraron al mundo estremecido
cuando, creyendo al español caído,
el águila imperial le dió un zarpazo.
¡Su garra en él dejó! Tras breve plazo
el vencedor de siempre fué vencido,
y en un mísero islote reoluido
le recibió la muerte en su regazo!
¡Acordáos, los fuertes de la tierra,
que á España heristeis con traidora saña
de las lecciones que la Historia encierra.
¡Si el Honor con la Fè nos acompaña,
contra todo gigante de la Guerra,
la piedra de David sigue en España!

José M.^a de ORTEGA MOREJÓN.

Madrid 29-IV-908.

CÁDIZ EN MADRID

I

†
ANTONIO FERNÁNDEZ MENCHIRÓN
Natural de Cádiz
Herido y muerto por los franceses
en Madrid
día 2 de Mayo de 1808

Partida parroquial de San Martín, folio 341 de la lista de muertos. Del libro «Los héroes y las victimas del 2 de Mayo» por D. Juan Pérez de Guzmán. «Memorial de Artillería.»

II

MADRID EN CÁDIZ

Han llegado á esta ciudad las venerables cenizas de los primeros mártires de la libertad de 1808. (Daoiz, Velarde, Ruiz), y S. M. ha dispuesto que se coloquen en la Catedral, haciéndose este acto con la pompa debida.....

Orden de la plaza, Cádiz 25 de Junio de 1823. Copiada del número 900 del «Redactor General.»

Santiago CASANOVA.
Cronista de la Provincia.

Tanto como engrandece á los pueblos el valor en la guerra, el heroísmo para la defensa de sus lugares, la bravura para sostener sus derechos, tanto los enaltece en la paz la cultura, que suavisa las costumbres; la bondad que los hace amables; la lealtad en sus tratados que les conquista valiosas alianzas.

Si en 1808 España supo probar que sabe ser libre, en 1908 debe probar que sabe ser digna y generosa, y unida á Francia, su hermana de raza, ir hácia el porvenir para la conquista del bien, por el progreso y por la libertad.

Patrocinio de BIEDMA.

¡SURSUM CORDA!

Estériles serían las fiestas del Centenario de 1808, si no vigorizaran el espíritu, fortalecieran el alma y templaran el ánimo nacional para las grandes empresas á que está llamada España en la centuria que hoy se abre y cerrará su existencia en igual día del 2008.

Esta centuria nueva ha de ser para el Trabajo y la Cultura, como fué la pretérita para la Política.

En la que hoy espira, la divisa española fué «Independencia y Libertad:» en la que ahora abrimos, el anhelo del alma debe ser «Ilustración y Riqueza.»

Haciéndolo así, la España del 2008 bendecirá nuestros trabajos, como hoy loamos á los que el 2 de Mayo madrileño derramaron su sangre por la Patria.

El culto más solemne es el ejemplo; imitándolo con la variación natural á los tiempos, seremos héroes en las campañas del Trabajo, como nuestros padres lo fueron en las batallas hoy conmemoradas.

Juan de V. PORTELA.

EL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI
MONUMENTO NACIONAL

Mis cristianas convicciones
Me llevaron á ese templo,
Vivo recuerdo y ejemplo
De Santas veneraciones.

Absorto en mis oraciones
Pensé en la posteridad,
Y exclamé con ansiedad:

«¡Aquí, donde á Dios se adora
Brilló la espléndida Aurora
De la patria Libertad!»

Manuel GROSSO ROMERO

EL 2 DE MAYO

Si en España entera
debe celebrarse
la epopeya hermosa
á que diera margen
España luchando
contra Bonaparte,
ningún pueblo tiene
motivos más grandes
para celebrarla
que el pueblo de Cádiz.

Aquí, derramando
su indómita sangre
los bravos patriotas
de aquellas edades,
—¡Atrás!—le dijeron
á nuestros rivales,
y al pueblo gritaron
en cambio —¡Adelante!

Y en un fuerte abrazo—
cual Daoiz y Velarde,
juntar consiguieron
en gran maridaje
á la Independencia
con las Libertades.

M. del RIO Y GARCÍA.

Una mano en la espalda; pendiente la otra sobre el pecho; descansando su dedo pulgar en abrochado botón de su chaleco: enhiesta y altiva la cabeza; orgullosa y dominadora la mirada; al igual que antes, desde lo alto de las pirámides había desafiado al tiempo y á la historia, dibujó entonces un gesto de soberano desdén, al verse en el pináculo de la fama y al contemplar la Europa que creía dominada.

En aquel momento olvidaba Napoleón, que existía en el mundo una nación que se llamaba España.

Buenaventura L. VIDAL.

EN EL CENTENARIO

El pueblo madrileño con su heroico 2 de Mayo de 1808, inicia una serie de fechas gloriosas, que vienen á llenar páginas enteras de la historia patria.

Al famoso dos de Mayo funesto para los franceses más que para los vencidos, responde Galicia reorganizando un ejército; Santander se alza en 26 de Mayo; Logroño profiere el grito de Independencia; Segovia, á las mismas puertas de Madrid, se subleva; León, organiza fuerzas; Valladolid, recibe auxilios de armas que le envía Avila y Zamora; Sevilla se pronuncia contra los franceses; Cádiz, responde con energía al movimiento, interin que en el Campo de Gibraltar se encontraba el general Castaños, vencedor más tarde en tierras de Bailén, y al terminar el mes de Mayo de 1808, la sangre vertida el día 2 en Madrid aviva en toda la Península el espíritu de Independencia.

Agustin Garcia GUTIERREZ.

PARALELO

I

Hace ya muchos años un siglo,
que España era grande
y soberbia y altiva y valiente
y noble y gigante!
La nación era un solo soldado
que daba su vida, su genio y su sangre
por lograr que el Coloso de Europa
no pisara los viejos hogares
donde los hidalgos,
á manera de santas imágenes,
conservaban las viejas tizonas
que en la Reconquista templaron sus padres!

II

S. CAMUÑEZ.

No puede reducirse á un distico la Eneida. Así tampoco la gran epopeya nacional que este número extraordinario conmemora puede cifrarse en cortas líneas.

Mucho menos cuando agitada la mente por vivos recuerdos y caldeado por entusiasmo patriótico el corazón, quiere escaparse fecunda de los labios toda la épica grandeza desplegada por nuestra raza indómita en tan gloriosa lucha.

Pero si existiera una síntesis de aquellas páginas de nuestra patria, era síntesis sería sin disputa Zaragoza.

En la plaza del Carmen de aquella invicta ciudad se pregunta al pueblo congregado en masa en honor de las banderas del Pilar «¿Jurais valientes y leales soldados de Aragón defender vuestra santa Religión, vuestro Rey y vuestra patria sin consentir jamás el yugo del infame gobierno francés, ni abandonar vuestros jefes, ni esta bandera defendida por la Virgen del Pilar vuestra Patrona?»

El pueblo juró con atronador entusiasmo. En ese juramento están expresados todos los ideales de aquella guerra.

Más tarde Verdier envía á Palafox el parte celebrísimo *Pañ y capitulación*. Palafox rodeado de sus enemigos entonces, supo responder á la española con una frase espartana, *¡guerra á cuchillo!*

Esa frase nos dice el bélico ardimiento de los héroes de la Independencia.

La verdad de aquellos ideales y la realidad de este ardimiento lo prueban con elocuencia suma las inauditas proezas de los zaragozanos.

Alfonso TORRES.
Canónigo de la S. I. C.

Independiente del verdadero carácter político y patriótico que reviste para Cádiz la celebración del centenario de la guerra de Independencia, desde 1810 á 1812, por su gloriosa defensa al ser sitiada por los franceses, á la vez que ce'bra en su estrecho recinto el importantísimo acontecimiento de las primeras Cortes constitucionales del Reino; tiene Cádiz un gran significado histórico nacional, desde el punto de vista militar.

Aquí en Cádiz radicó el centro director de la épica y gloriosa lucha; aquí se congregaron todos los elementos de poder y de fuerza con que el pueblo español rechazaba, bajo organización técnica y castrense, la agresión de las águilas imperiales.

Por eso Cádiz fué segregada de la Capitanía General de Andalucía y erigida su plaza y provincia en Capitanía General independiente, cuyo primer Jefe de tan elevada categoría, fué D. Cayetano Valdés, general de la Armada de prestigios reconocidos.

Aquí en Cádiz, con su Isla de León y en San Carlos y la Carraca, radicaron los Depósitos de Instrucción, recluta y organización de tropas para nutrir los ejércitos combatientes; y ya terminada victoriosamente la cruenta guerra, siguieron en estos sitios equipándose y formándose los numerosos alistamientos que envió España á sus insurreccionada provincias de Ultramar.

Por ello la grande y gloriosa conmemoración se extiende también á aquella fase de la historia militar, que estudia, analiza, y juzga, la labor directora; al cerebro de la épica y marcial contienda.

Celestino Rey y JOLY.
Oficial de Infantería.

PEDAGOGÍA POLÍTICA

1808—1908

Han pasado cien años: en ese período de tiempo, los pedagogos de la política han descuidado la educación del alma nacional.

Y ni el español es más sabio que entonces, ni el pueblo ha dado el necesario avance en su instrucción para poder librarse intelectual y culto.

De la voluntad y del sentimiento, tampoco se han ocupado los gobernantes, sino para debilitar aquella, y deprimir este.

Pero eso no importa: hoy, como hace una centuria, sigue existiendo en el viejo solar castellano la *voluntad* decidida de no tolerar invasiones, y el *sentimiento* del amor patrio para rechazarlos á costa de la vida.

De las tres potencias del espíritu, borremos, pues, una, en el haber de nuestro progreso psicológico, pero nos restan dos, incólumes é inmortales: no nos hace falta más para seguir mereciendo el dictado de héroes.

¡Ojalá que no se presente más la ocasión de probarlo!

J. NAVARRO.

CENTENARIO

Nada más hermoso que recordar una epopeya tan grandiosa como la epopeya de la independencia de España, del yugo opresor que tendía sobre toda nuestra península el mayor capitán de la Historia. Nada tan digno para un pueblo que reverdecen aquellos laureles increíbles cosechados en Bailén; aquellos heroísmos espartanos de Zaragoza y de Gerona; aquellas resistencias formidables como la de Cádiz; aquel ardor patriótico, que á manra de savia primavera recorria todo el ámbito de esta España invicta. Nada tan justo como rendir tributo entusiasta de admiración á Daoiz y Velarde; pero también es hermoso, digno, justo y consolador, que ahora que todos los españoles unidos en un solo sentimiento y compenetrados en una sola emoción, elevemos á Dios oraciones de piedad para pedir por las almas de aquellos que murieron en las calles de Madrid, de todos aquellos que sucumbieron en este hermoso suelo español, regado de sangre generosa desde Finisterre hasta Trafalgar, desde las tierras extremeñas hasta las costas mediterráneas.

Manuel CORVERA Y CEPILLO.